



Monocultivos de árboles: Comunidades resisten la presión sobre sus territorios

Boletín del WRM 276

Octubre 2025

[Acceda al boletín en el sitio web](#)

SUBSCRÍBETE

Tabla de Contenidos

NUESTRA OPINIÓN:

Escuchar a quienes luchan en el territorio – Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles.....3

“Lucharemos hasta que nos devuelvan nuestras tierras” Resistencia campesina contra las plantaciones de palma aceitera en Indonesia.....6

Colombia: pueblos unidos en contra de un monstruo llamado Smurfit Westrock13

La resistencia contra los monocultivos de árboles: un sustantivo femenino.....18

Liberia: Tras la victoria, la lucha - La incansable resistencia del Clan Joghban contra la palma aceitera de EPO.....26

¡PAREN el TFFF!.....32

DE LOS ARCHIVOS DEL BOLETÍN DEL WRM

India: las plantaciones expulsan a las mujeres de sus bosques tradicionales...32

RECOMENDADOS

Nuevo informe: \$10.000 millones de dólares de Bezos para el clima -un regalo para Amazon.....32

Monocultivos de árboles y créditos de carbono en el sur: Limpiando imagen de empresas, contaminando territorios.....33

El Fondo de Jubilaciones de Noruega ‘siembra’ más destrucción33

3er Foro Global Nyéléni en Sri Lanka – Los llamados a la transformación sistémica resuenan con fuerza.....34

NUESTRA OPINIÓN

Escuchar a quienes luchan en el territorio – Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles

Este boletín demuestra que la lucha contra los monocultivos de árboles –y el modelo que representan– tiene mucha fuerza en el Sur Global, especialmente entre las mujeres. Ya sea en Indonesia, Tailandia, Liberia, Brasil o Colombia, las comunidades siguen en resistencia y han logrado avances.

En el marco del 21 de septiembre, Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles, este Boletín reúne los testimonios de movimientos y comunidades de distintas partes del mundo que construyen resistencias contra estas prácticas y luchan en defensa de la vida. Escucharlos es fundamental. Estos relatos desvelan la realidad detrás de esos proyectos y arrancan la máscara de 'sostenibilidad' que sus impulsores se esfuerzan por construir. Los impactos diarios de esos proyectos en el ambiente, la cultura y la vida de las comunidades, en especial en la de las mujeres, no dejan dudas: los monocultivos de árboles son un brazo del capitalismo patriarcal, racista y colonial (1).

En pleno 2025, empresas europeas de monocultivo de árboles de caucho y de palma aceitera, como Socfin (2), siguen instaladas en varios países africanos, en áreas de las que fueron expulsadas comunidades enteras. Siguen privando a los habitantes de las comunidades del acceso a las tierras donde antes cultivaban alimentos y recolectaban los frutos de la palma aceitera nativa, actividades desarrolladas sobre todo por las mujeres.

Empleados de estas empresas condicionan la entrada de las mujeres a esas áreas, a cambio de sexo, para que puedan recolectar frutos de palma en su propio territorio ancestral, ahora cercado y protegido por guardias de seguridad de la empresa. (3) ¿Qué otro nombre se puede dar a esto sino capitalismo patriarcal, racista y colonial?

Suzano Papel e Celulose, la mayor empresa mundial de este sector (4), ocupa 2,7 millones de hectáreas en Brasil. En esta zona podrían vivir unas 100.000 familias campesinas por medio de la reforma agraria, pero está destinada a una sola empresa que devasta el ambiente y concentra tierra y dinero. (5) Estos procesos de expansión corporativa se caracterizan por la apropiación ilegal de tierras y la expulsión de las familias campesinas. Las mujeres que viven en las zonas donde hay disputas por el uso de la tierra por parte de empresas como Suzano sufren directamente los impactos de esos desiertos verdes que matan toda la vida a su alrededor y secan manantiales y ríos con sus raíces sedientas. Entre otras cosas, están expuestas a una sobrecarga de trabajo, ya que tienen que desplazarse cada vez más lejos en busca de agua y alimentos para sus familias y comunidades. Así lo denunciaron las mujeres del MST durante sus recientes protestas, afirmando que "Suzano siembra el hambre" (6). Por no hablar de las amenazas que sufren por denunciarlo y luchar contra ello. ¿Qué otro nombre se puede dar a esto sino capitalismo patriarcal, racista y colonial?

Como son las mujeres las que más sufren los impactos de las plantaciones de monocultivo de

árboles, son ellas las que suelen liderar las organizaciones comunitarias y la defensa de sus territorios. (7) (8) Este Boletín aborda de cerca esta cuestión al recorrer diferentes territorios en conflicto con las multinacionales de la palma aceitera, el caucho y el eucalipto. Pone los pies en el suelo de las comunidades que resisten ante los monocultivos de árboles. Trae relatos de quienes vieron de cerca la llegada de esos proyectos y sus impactos. Son textos redactados por lideresas y líderes comunitarios y movimientos organizados, procedentes de las localidades donde se lucha intensamente contra este modelo de extractivismo y donde las mujeres se levantan en defensa de sus comunidades y de la naturaleza como fuente de vida.

El **primer artículo** nos lleva a Indonesia. Los autores, integrantes del movimiento de resistencia Foro de Campesinos del Plasma de Buol (FPPB, por sus siglas en inglés), que lucha contra la multinacional de palma aceitera PT Hardaya Inti Plantations, nos cuentan cómo fueron engañados con falsas promesas que los llevaron a aceptar acuerdos de colaboración con empresas en un programa bautizado por el Gobierno como 'Plasma'. El resultado: escasez de alimentos, deudas y amenazas de inundaciones provocadas por los monocultivos de palma aceitera, que afectan de forma especial a las mujeres. Actualmente se organizan para hacer frente a esta trampa y luchar por la recuperación de las tierras y su modo de vida tradicional.

Integrantes del movimiento Territorio de Vida, Interétnico e Intercultural de Cajibío (TEVIIC), de Colombia, nos cuentan en el **segundo artículo** cómo unieron pueblos indígenas y campesinos en este movimiento para hacer frente a una de las multinacionales más grandes del mundo en la producción de cartón y papel: Smurfit Westrock. De forma organizada, luchan por hacer avanzar la reforma agraria desde la autonomía y la recuperación de las tierras usurpadas por la empresa.

El **tercer artículo** trae los testimonios de dos mujeres de movimientos campesinos que luchan por el derecho a la tierra, una de Tailandia y otra de Brasil. En ambos casos, las mujeres son protagonistas en las acciones de ocupación de tierras recuperadas a los gigantes del sector. Donde antes solo había monocultivos de árboles, ahora, gracias a ellas, se abren espacios para el cultivo de alimentos agroecológicos.

Por último, el **cuarto artículo** nos lleva a Liberia. Una entrevista exclusiva a una lideresa y un líder del clan Joghban revela detalles de las múltiples violencias que sufrieron con la llegada de las multinacionales del caucho, LAC-Socfin, y del aceite de palma, Equatorial Palm Oil –antigua LIBINC. Pero el tema central de la entrevista es, sobre todo, cómo las mujeres y los hombres, en colaboración, alcanzaron una victoria histórica: recuperar y lograr el reconocimiento de parte de su territorio tradicional que había sido invadido por una de esas empresas.

Si bien este Boletín presenta los impactos de los monocultivos de árboles en los artículos que lo componen, a partir de las palabras de quienes los viven en carne propia, no se trata solo de un boletín de denuncia. Es, sobre todo, un boletín para alimentar la esperanza. Demuestra que la lucha contra los monocultivos de árboles –y el modelo que representan– tiene mucha fuerza en el Sur Global, especialmente entre las mujeres. Reunir estas resistencias en las páginas siguientes es también un esfuerzo por acercar luchas y pueblos que, a pesar de las diferencias y las distancias geográficas, comparten similitudes históricas y objetivos comunes: dicen no al monocultivo de árboles y sí a la autonomía de las comunidades.

¡Que disfruten de la lectura!

Referencias:

- (1) WRM, Monoculturas de árboles.
- (2) WRM, 2017. Las plantaciones de SOCFIN en África: muchas zonas de violencia y destrucción
- (3) WRM, 2020. Video: La violencia y el abuso sexual contra las mujeres en las plantaciones de palma aceitera
- (4) WRM, 2023. Lo que necesitas saber sobre Suzano Papel y Celulosa
- (5) WRM, 2025. Contra el capital y el patriarcado, las mujeres del MST realizan una jornada de lucha y ocupan las plantaciones de eucalipto de Suzano en Brasil
- (6) Mujeres Sin Tierra bloquean la carretera de acceso a Suzano en Maranhão - MST (nota en portugués)
- (7) WRM, Mujeres y monocultivos de árboles
- (8) WRM, 2018. Mujeres, plantaciones y violencia: construyendo resistencias

“Lucharemos hasta que nos devuelvan nuestras tierras” Resistencia campesina contra las plantaciones de palma aceitera en Indonesia

Somos campesinas y campesinos de Indonesia, el mayor productor mundial de aceite de palma. En las últimas décadas hemos presenciado la proliferación de los monocultivos de palma aceitera en nuestros territorios, una expansión impulsada por empresas multinacionales con el apoyo del gobierno. Falsas promesas nos llevaron a aceptar programas de asociación para plantaciones que nos pusieron en riesgo de perder nuestras tierras. Lo que solían ser bosques y cultivos tradicionales, fueron sustituidos por monocultivos que sólo nos han dejado escasez de alimentos, deudas y la amenaza de inundaciones. Por esta razón, nos organizamos para poner fin a esta explotación y restablecer nuestro modo tradicional de vida. Y aquí estamos para compartir la historia de nuestra lucha.

Somos campesinas y campesinos de Indonesia, el país que es el mayor productor de aceite de palma en el mundo. Escribimos desde la isla de Sulawesi (también conocida como islas Célebes en castellano), una región donde el gobierno y el sector privado están promoviendo programas para ampliar las plantaciones de palma aceitera con aproximadamente 1 millón de hectáreas, a través del ambicioso proyecto conocido como “Cinturón del Aceite de Palma de Sulawesi” (1). Esta iniciativa es parte de un plan nacional que prevé explotar 20 millones de hectáreas con plantaciones de palma aceitera. En nuestra zona, la Regencia de Buol, hemos vivido de primera mano los impactos negativos derivados de proyectos como este en las comunidades campesinas, los bosques y el medioambiente en general. Por este motivo, desde el año 2022 nos hemos organizado como Foro Campesino de Plasma en Buol (FPPB), una agrupación de campesinas y campesinos afectados por esquemas asociativos para la producción de aceite de palma, comprometida con la defensa de los derechos de las y los campesinos y trabajadoras y trabajadores de las plantaciones del sector económico del aceite de palma.

Empecemos por el principio. La palma aceitera no es originaria de Indonesia. Fue introducida por el gobierno colonial holandés, que luego la desarrolló extensivamente como monocultivo en régimen de plantación. Su expansión ha sido rápida y continúa hasta el día de hoy: a 2023, la superficie total de plantaciones de palma aceitera en Indonesia había alcanzado más de 16 millones de hectáreas, un área prácticamente del tamaño de Túnez. Esta vastísima superficie se implantó en un período de tiempo relativamente corto, principalmente mediante prácticas de expansión agresivas impulsadas por grandes empresas.

Muchas de nosotras, campesinas y campesinos, aún nos acordamos de la primera vez que llegó la palma aceitera a Sulawesi. En ese momento ni siquiera sabíamos cómo era el fruto o qué sabor tenía. En Buol, la empresa PT Hardaya Inti Plantations (PT HIP) fue la primera en introducir la palma aceitera en la década de 1990. Esto supuso una gran transformación que continúa afectando nuestras vidas hasta el día de hoy.

El desembarco del agronegocio en Buol estuvo marcado por la deforestación masiva. Bosques que

solían ser espacios de vida y fuente de los medios de sustento de la comunidad fueron talados para dar lugar a plantaciones de palma aceitera. PT HIP obtuvo permiso para plantar 22.828 hectáreas, afectando directamente a no menos de 6500 familias campesinas. Las tierras y bosques tradicionales de estas familias les fueron arrebatados sin su consentimiento y sustituidos por monocultivos de palma aceitera.

La invasión de las plantaciones de palma aceitera no se detuvo allí. Además del área de concesión autorizada, la empresa invadió ilegalmente cerca de 5400 hectáreas de tierras que eran de propiedad campesina. Este acaparamiento de tierras se prolongó durante años sin que hubiera justicia para las comunidades. En 2012 se produjo un gran escándalo en el momento más álgido de este acaparamiento de tierras, cuando la propietaria de la empresa, Siti Hartati, fue enviada a prisión por la Comisión de Erradicación de la Corrupción (KPK) tras haber sobornado al regente de Buol. El soborno estaba asociado a la tramitación de un derecho de uso de la tierra (HGU) sobre zonas en las que la empresa ya había establecido plantaciones de palma aceitera sin contar con autorización legal.

Con el objetivo de ampliar su monopolio en nuestra región, PT HIP dio inicio en 2008 a un programa asociativo a través del programa Núcleo-Plasma. Mediante este esquema, la empresa continuó expandiendo aún más sus plantaciones. (2)

El esquema asociativo “Plasma”

El programa, conocido como Asociación Núcleo-Plasma, fue promovido por el gobierno indonesio con el apoyo del Banco Mundial. Se lo promocionó como un camino hacia la prosperidad colectiva, y la empresa prometió muchas cosas: los campesinos recibirían parcelas Plasma, obtendrían una parte justa de las ganancias y se librarían de las garras de la pobreza. Pero tras toda esta retórica había un plan de la empresa para reforzar su control sobre nuestras tierras.

En teoría, el programa parecía prometedor. El nombre “Plasma” se tomó del modelo de una célula biológica: el núcleo es la empresa, mientras que el plasma representa a las cooperativas de campesinos a su alrededor, que supuestamente trabajan conjuntamente en una relación de beneficio mutuo. Conforme a lo estipulado, el programa Plasma exige incluso a las empresas establecer plantaciones para las comunidades locales en al menos 20% del total de las áreas de concesión obtenidas. En otras palabras, las empresas deben supuestamente asignar parte de su concesión a agricultores de pequeña escala, que a su vez administran parcelas de palma aceitera. Las empresas también deben proporcionar supuestamente apoyo técnico y garantizar la compra de las cosechas de los agricultores.

Sin embargo, la realidad en nuestra región terminó siendo muy diferente. En lugar de compartir las tierras del área de concesión que ya controlaban, PT HIP usó el esquema Plasma como herramienta para reforzar su control sobre las tierras de la población de Buol. Las parcelas Plasma no salieron de la concesión de la empresa, sino de las tierras de los propios campesinos. En otras palabras, un programa que supuestamente estaba diseñado para mejorar el bienestar de la comunidad se convirtió en una herramienta de dominio empresarial y usurpación de tierras.

En ese momento, como propietarios de las tierras, se nos invitó a sumarnos al programa Plasma.

Las promesas de la empresa sonaban muy convincentes, y muchos de nosotros nos vimos tentados a participar. Prometieron prosperidad y la oportunidad de que nuestras hijas e hijos fueran a la secundaria e incluso a la universidad. Pero hasta ahora, ninguna de estas promesas se ha cumplido. Muchas de nuestras familias han hecho grandes sacrificios, pero nuestros derechos siguen sin ser reconocidos.

Desde que nos asociamos con PT HIP, no se ha proporcionado capacitación ni asistencia técnica sobre cómo cultivar, mantener o manejar la palma aceitera. A la empresa sólo le preocupa extraer la mayor cantidad de ganancias posible, mientras que quienes perdimos nuestras tierras nos quedamos sin conocimientos ni garantías. Prometieron una y otra vez un sistema de participación en las ganancias, pero hemos vivido lo opuesto: la prosperidad nunca llegó. Recién nos dimos cuenta de las verdaderas consecuencias de nuestra decisión cuando ya era demasiado tarde.

Lo que hemos visto es que en la práctica, la Asociación Núcleo-Plasma de plantaciones de palma aceitera en realidad perjudica a los propietarios de las tierras. El programa se ha transformado en un acaparamiento de tierras encubierto: las cooperativas y asociaciones camuflan mecanismos que funcionan como una trampa de endeudamiento para el campesinado. En nuestra región, el programa asociativo del aceite de palma ha sido profundamente explotador y abusivo, y en él han participado no sólo empresas de aceite de palma de gran escala, sino también funcionarios del gobierno y dirigentes cooperativistas corruptos. Esto ha convertido en víctimas a unos 4934 campesinos y campesinas organizados en siete cooperativas, con un total de más de 6746 hectáreas de tierra.

Todos los ingresos de las plantaciones son gestionados directamente por PT HIP junto con los administradores de las cooperativas, pero las y los propietarios de las tierra muy pocas veces reciben información clara y adecuada sobre el desarrollo de las plantaciones, su mantenimiento, la cosecha o la venta de racimos de fruta fresca (FFB). En otras palabras, a nosotros como propietarios de las tierras no se nos ha tratado como socios en igualdad de condiciones, sino como invitados indeseados en nuestras propias tierras.

Durante casi 17 años, vimos los camiones saliendo de nuestras tierras cargados de cientos de toneladas de cosecha. Los frutos de la palma aceitera provenientes de nuestros suelos se vendían y exportaban a gigantescas empresas mundiales como Nestlé, Hershey's, Cargill, General Mills, PepsiCo, Danone, Unilever y muchas otras. Sin embargo, como legítimos propietarios de las tierras, nunca recibimos una parte justa de las ganancias derivadas de estas plantaciones. Por el contrario, fuimos arrastrados a un endeudamiento cada vez mayor, con acusaciones y demandas que se acumulan sobre nuestras espaldas, en lugar de compartir las ganancias con nosotros. De hecho, actualmente estamos sumidos en deudas. Pero no por no haber trabajado, sino porque el esquema asociativo estaba diseñado desde el principio para beneficiar a la empresa en lugar que para garantizar el bienestar del campesinado.

PT HIP afirma desde 2020 que las y los campesinos de siete cooperativas agrícolas de Buol deben cerca de \$590 mil millones de rupias (aproximadamente \$37 millones de dólares estadounidenses). Según la empresa, esta deuda procede de préstamos bancarios que se usaron supuestamente para dar inicio a la asociación, junto con cargos excesivos que impusieron de forma arbitraria y que no estaban contemplados en el contrato: tarifas de gestión, gastos generales, costos de

mantenimiento y varios otros gravámenes ocultos.

Nos preguntamos: ¿de dónde salió esta deuda? Nunca recibimos ninguno de los supuestos beneficios de este arreglo. La cosecha ha continuado; de nuestras tierras salen camiones cargados del fruto de la palma, pero nunca hemos visto nada de las ganancias. En su lugar, la deuda se sigue acumulando y nunca se la explica ni justifica. Siempre que le preguntamos a la empresa, su única respuesta es: *“Esa deuda es de ustedes”*. No hay transparencia.

Este programa ha dejado a nuestras tierras en riesgo de ser confiscadas por la fuerza. La débil supervisión gubernamental de las asociaciones de aceite de palma ha sumido a los campesinos en un círculo vicioso de deudas asfixiante. Los administradores de las cooperativas agravan aún más la situación ya que no son transparentes y a menudo actúan en contra de los intereses legítimos de los propietarios de las tierras.

Como resultado, esta asociación ha dejado a las y los propietarios de las tierras sin los medios de sustento que solían obtener de sus propias tierras. Mucha gente se ha visto obligada a trabajar como mano de obra agrícola en las tierras que antes les pertenecían. Bastantes personas se han visto obligadas a aceptar empleos informales, sin garantías de seguridad en el lugar de trabajo, y ni siquiera los derechos más básicos.

Estos trabajos no se hacen por elección, sino por necesidad. Con salarios muy bajos y condiciones de trabajo peligrosas, muchas familias ahora viven en condiciones que distan mucho de la prosperidad que la empresa prometió en un principio. Algunas se han visto obligadas a dejar sus aldeas para buscar trabajo en otros lugares. Debido a eso, muchas mujeres fueron abandonadas por sus esposos y ahora soportan una doble carga: cuidar a sus familias y luchar a la vez día a día por su sustento.

Más allá de los impactos sociales y económicos, la presencia de plantaciones de palma aceitera a gran escala también ha provocado cambios devastadores en nuestro medioambiente y cultura tradicional. No sólo enfrentamos el riesgo de la pobreza, sino también la destrucción de los ecosistemas que sostienen nuestras vidas.

Antes de la llegada de la palma aceitera, cultivábamos una gran variedad de alimentos, como arroz, batatas, maíz y diversas legumbres. Éramos autosuficientes y nuestras vidas eran relativamente prósperas. Sin embargo, desde que se inició el programa del aceite de palma, estos cultivos alimentarios diversos fueron arrasados y sustituidos por monocultivos de palma aceitera. Con la deforestación, los bosques que solían absorber el agua de lluvia han desaparecido. Los impactos son severos: aunque llueva sólo media hora, nuestros arrozales se inundan inmediatamente. Con frecuencia perdemos las cosechas, lo que implica que tenemos que volver a sembrar varias veces simplemente para mantener la producción.

Estos daños no han afectado solamente a la agricultura, sino también al ecosistema de los bosques. La fauna endémica que solía ser parte de nuestra vida diaria ahora es cada vez más difícil de encontrar. El búfalo de bosque (anoa) y el cálao de Sulawesi, que antes se veían con facilidad, están a punto de desaparecer porque sus hábitats fueron reemplazados por vastas plantaciones de palma aceitera.

Reconociendo la magnitud de las pérdidas, en 2022 establecimos el Foro Campesino de Plasma en Buol (FPPB). Este foro sirve como plataforma colectiva para compartir información, recopilar documentos esenciales, expresar nuestras preocupaciones y defender los derechos de las y los propietarios de tierras que se han visto perjudicados durante más de una década por estas prácticas asociativas injustas.

Movimiento de resistencia

Lo que nos queda como campesinado es la valiosa lección que aprendimos de esta amarga experiencia, y la determinación de continuar con nuestra lucha. Para el Foro Campesino de Plasma en Buol (FPPB), la lucha central y más difícil es recuperar las tierras de las y los campesinos que han quedado atrapados en el nefasto esquema asociativo. Reafirmamos que estas tierras deben devolverse a sus legítimos propietarios y propietarias, no intercambiarse ni comerciarse como medio para resolver conflictos. Creemos que, mediante la lucha colectiva, este objetivo es alcanzable, paso a paso.

Además, también estamos luchando por mejorar el sistema de asociación para que las ganancias procedentes de la producción de aceite de palma se distribuyan de manera justa y transparente a las y los campesinos propietarios de las tierras. Exigimos que se nos indemnice por las pérdidas sufridas durante el período de asociación, incluidos los 17 años en los que no se nos ha dado participación en las ganancias, así como indemnización por los cultivos secundarios y el arroz de nuestras fincas que fueron destruidos y reemplazados por palma aceitera sin nuestro consentimiento previo.

En los últimos años hemos emprendido diversas iniciativas en base a la organización, haciendo trabajo de incidencia y realizando campañas. Hemos logrado avances importantes, como en 2024 cuando la Comisión de Supervisión de la Competencia Empresarial (KPPU) de la República de Indonesia dictaminó que PT Hardaya Inti Plantations (HIP) había violado los principios de la asociación en el trato con las cooperativas campesinas. Este dictamen reafirmó la evidencia de la injusticia de la que hace tiempo venimos hablando. Además, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (Komnas HAM) emitió una opinión consultiva oficial en la que afirma que se cometieron violaciones de derechos humanos contra las y los campesinos que luchaban por sus derechos sobre esas tierras. Todas estas conclusiones confirman que nuestra lucha no se basa en acusaciones falsas, sino en una realidad documentada que es reconocida por instituciones estatales.

Sin embargo, nuestra lucha nunca ha estado exenta de presiones y duras reacciones por parte de la empresa (3)(4). PT HIP ha recurrido una y otra vez a la violencia excesiva para debilitar los reclamos de las y los agricultores. Los propietarios y propietarias de las tierras han exigido negociaciones justas y transparentes, pero la empresa nunca se mostró dispuesta a satisfacer estas demandas. Entre tanto, agentes de la policía y del ejército se han desplegado continuamente para reprimir las protestas pacíficas de las y los agricultores en las plantaciones de pequeños productores. Durante las protestas y huelgas a lo largo de 2024 y 2025, un total de 27 familias campesinas fueron criminalizadas, incluidas mujeres, niñas y niños. Actualmente, tres campesinos están afrontando procesos judiciales ante los tribunales y la policía, y brindarles

apoyo y acompañamiento es ahora uno de los focos de atención del FPPB.

Las mujeres son quienes más se ven afectadas por los impactos negativos de la expansión de los monocultivos de palma aceitera en Buol. Muchas mujeres se han visto obligadas a sostener la doble carga de cuidar a sus familias y manejar las tierras por sí solas, porque sus esposos fueron encarcelados debido a la criminalización o han migrado a otras zonas en busca de trabajo. Esta situación agrava aún más la vulnerabilidad de las mujeres y la niñez de nuestra comunidad.

Teniendo en cuenta todos estos impactos, rechazamos enérgicamente el plan del Cinturón del Aceite de Palma de Sulawesi. Estamos convencidas y convencidos de que la expansión a gran escala de los monocultivos de palma aceitera sólo agravará las crisis social, económica y ambiental que vivimos desde hace décadas. Puede que este proyecto beneficie a unos pocos elegidos, pero claramente no beneficia al campesinado, propietarios de tierras y ni a la población de Buol.

Volver a las raíces ancestrales

Las amenazas contra nuestras vidas son reales, desde la presión económica hasta la criminalización, pero nada de esto nos ha disuadido de nuestra lucha para sobrevivir. Por el contrario, en medio de estas presiones, procuramos retomar nuestras raíces culturales y nuestras tradiciones agrícolas ancestrales que fueron socavadas por la expansión destructiva de las plantaciones de palma aceitera de gran escala que rodean nuestra aldea.

Nuestro principal objetivo es organizar al campesinado, aparceros y trabajadores de las plantaciones, con énfasis en la reafirmación del papel de las mujeres en el desarrollo de las aldeas y promoviendo prácticas agrícolas de producción sustentable de alimentos sin plaguicidas. Llevamos adelante estas prácticas a través del método tradicional Mopalus, un sistema de intercambio de trabajo entre agricultores que desde hace mucho tiempo ha sido la base de la solidaridad en nuestra comunidad.

La agricultura sin plaguicidas no es sólo una técnica agrícola; es una forma de resistencia contra la expansión de la palma aceitera y los monopolios empresariales de tierras, que han destruido los sistemas de riego, amenazado nuestras fuentes de agua limpia y usurpado nuestras tierras mediante esquemas asociativos. Es así que estamos trabajando para reconstruir la soberanía alimentaria y proporcionar alimentos saludables arraigados en la cultura local y la sustentabilidad ambiental.

Además, estamos comprometidos con la preservación de los bosques restantes como barreras protectoras de las fuentes de agua limpia para nuestras aldeas. Los bosques son nuestro último bastión contra el agravamiento de las sequías e inundaciones de los años recientes, debido a la deforestación a gran escala provocada por las plantaciones de palma aceitera y la minería.

El mensaje

Nuestro mensaje a todas las comunidades es este, dondequiera que se encuentren: si una empresa quiere instalarse en su zona y anuncia que quiere asociarse con ustedes, no acepten. No repitan lo que estamos viviendo ahora. Tenemos que ser autosuficientes, manejar nuestras propias tierras y

evitar depender de socios externos. Lo que necesitamos como campesinas y campesinos es apoyo del gobierno y el Estado. En primer lugar, necesitamos tierras para trabajar y poder sostener nuestras vidas. En segundo lugar, necesitamos que el gobierno proporcione capital para que podamos cultivar la tierra.

En cuanto a la lucha, tenemos que permanecer unidas y unidos; no podemos dar marcha atrás en la defensa de nuestros derechos. Tenemos que seguir avanzando. Aquí en nuestra región, a pesar de las amenazas, seguimos avanzando y luchando hasta que nos devuelvan nuestras tierras. Hay esperanza. Ese es nuestro mensaje para todas y todos nuestros amigos.

Finalmente, solicitamos apoyo de todas partes, especialmente en el extranjero, ya que muchos países también son productores y consumidores de productos derivados del aceite de palma. Esperamos que todas las partes implicadas nos ayuden a encarar los problemas de la Asociación Núcleo-Plasma en la Regencia de Buol, Sulawesi Central, Indonesia, y garanticen que HIP respete y cumpla con los derechos de las y los campesinos propietarios de tierras.

Texto escrito por integrantes del Foro Campesino de Plasma en Buol (FPPB)

Referencias

- (1) Mongabay, 2024. [Indonesia palm oil lobby pushes 1 million hectares of new Sulawesi plantations](#)
- (2) GRAIN, 2014. [La larga lucha de los campesinos contra el acaparamiento de tierras en Indonesia para plantaciones de palma aceitera](#)
- (3) Mongabay, 2024. [Indonesian palm oil firm clashes with villagers it allegedly shortchanged](#)
- (4) Documental Watchdo, 2025. Buol Bertahan di Tanah Harapan ([video](#))

Colombia: pueblos unidos en contra de un monstruo llamado Smurfit Westrock

Esta es la historia de como nos hemos juntado, pueblos indígenas y campesinos, bajo el nombre de Territorio de Vida, Interétnico e Intercultural de Cajibío (TEVIIC) para enfrentar, en Colombia, a una de las multinacionales más grandes del mundo en producción de papel y cartón: Smurfit Westrock. Nuestro objetivo es avanzar en la Reforma Agraria desde la autonomía y las acciones de hecho.

*“La tierra no se vende, se ama y se defiende.
Y cuando ha sido arrebatada,
se recupera para que vuelva a florecer”.*
– líder del pueblo Misak

Este artículo es una oportunidad para contar, especialmente a las comunidades y movimientos sociales del Sur Global que defienden su tierra, su territorio, la naturaleza y la soberanía alimentaria, una historia. La historia de cómo nos hemos articulado comunidades indígenas y campesinas en el departamento del Cauca, Colombia, para enfrentar a una de las multinacionales más grandes del mundo en producción de papel y cartón: Smurfit Westrock, heredera de Smurfit Kappa Cartón de Colombia.

Escribimos desde el municipio de Cajibío, una región marcada por múltiples y profundas problemáticas. La concentración de la propiedad de la tierra alcanza un coeficiente de Gini de 0.87 (1) ubicándonos entre las zonas más inequitativas del país. (2) A esta situación se suma la histórica presencia de actores armados -legales e ilegales- que disputan el control territorial para sostener modelos extractivos contrarios a la vida; el abandono estatal que se expresa en la falta de acceso a derechos como la educación, la salud e infraestructura; y la presencia y ampliación de cultivos de uso ilícito que agrava la crisis social y ambiental.

Somos fruto de un proceso de articulación entre los pueblos campesinos organizados en el Coordinador Nacional Agrario (CNA), el pueblo indígena Misak y el pueblo indígena Nasa. Nos juntamos bajo el nombre de **Territorio de Vida, Interétnico e Intercultural de Cajibío (TEVIIC)**, con el objetivo de avanzar en la Reforma Agraria desde la autonomía y las acciones de hecho. Ello, porque en un contexto como el nuestro de hacinamiento productivo, (3) nosotras y nosotros, comunidades indígenas, campesinas y afro hemos tenido conflictos por el acceso a la tierra. Algunos de estos han dejado personas heridas y profundas tensiones y divisiones comunitarias, dando cuenta que la falta de tierra no es un problema entre vecinos, sino un problema estructural derivado de un modelo económico que concentra la propiedad y destruye la naturaleza.

Según el análisis de contexto que hemos desarrollado en el TEVIIC, el Cauca reproduce un modelo agroexportador que prioriza monocultivos de café, caña de azúcar y forestales destinados a mercados internacionales, lo que ha desplazado la producción de alimentos básicos y ha incrementado la dependencia de importaciones. (4) Esto ha generado un deterioro de la soberanía alimentaria y una vulnerabilidad creciente frente a crisis globales de precios y disponibilidad de alimentos.

El TEVIIC surge en medio del paro nacional de 2021 – una de las movilizaciones más grandes de la historia reciente de Colombia– e identifica como principal responsable de la falta de tierra en Cajibío a Smurfit Westrock. Esta multinacional, con presencia en 40 países y más de 120.000 hectáreas de monocultivos forestales en América Latina, posee 67.500 hectáreas en Colombia, de las cuales cerca de 3.000 están en Cajibío. (5)

Varios documentos sustentan las acciones de la empresa, por ejemplo, en el informe *Smurfit Kappa Colombia: impactos socio ecológicos y violaciones de derechos humanos*, (6) la empresa figura entre las corporaciones con mayor concentración de mercado en la industria global de empaques, lo que le permite imponer modelos productivos altamente destructivos en países del Sur Global. Las plantaciones de pino y eucalipto alteran el ciclo hidrológico, reducen la disponibilidad de agua, empobrecen el suelo y desplazan biodiversidad nativa, afectando ecosistemas y esto es algo de lo que nuestras ancestras y ancestros han dado cuenta.

Otras investigaciones muestran que las compras masivas de tierra por Smurfit desde los años 80 coincidieron con la expulsión progresiva de familias campesinas, el reemplazo de bosques nativos por plantaciones industriales y el aumento de conflictos agrarios locales. Se ha demostrado que los monocultivos provocan el descenso del nivel freático, desaparición de fuentes de agua, pérdida de biodiversidad y contaminación de suelos y ríos por uso intensivo de agrotóxicos. (7) En su tesis *Conflicto entre conservación y producción: Los monocultivos como amenaza para la integridad de los bosques altoandinos en Colombia*, (8) Soriano confirma que las plantaciones alteran significativamente la estructura y composición de los ecosistemas altoandinos.

El avance de los monocultivos ha reducido la soberanía alimentaria y desplazado comunidades, mientras la empresa utiliza el discurso climático para justificarlos como supuestos sumideros de carbono. Esto evidencia la contradicción entre el discurso verde empresarial y la realidad de los territorios afectados.

Sabemos que, en muchos lugares del mundo, otros pueblos libran batallas similares en contra del capital transnacional, buscando permanecer en sus territorios, construir nuevas y mejores formas de habitar el mundo y consolidar modelos políticos, sociales y económicos que defiendan la vida y la naturaleza.

La articulación de los pueblos indígenas y campesinos se da gracias al proceso de recuperación de tierras de Smurfit, que no es otra cosa que materializar la justicia social alrededor del despojo que esta empresa ha perpetrado en el territorio. Hasta el momento se han recuperado 300 hectáreas.

Básicamente, nos juntamos para intervenir en los monocultivos de pino y eucalipto mediante acciones de movilización ciudadana, en las que buscamos acceder al derecho a la tierra consagrado en el artículo 64 de la constitución política de Colombia, para vivir, sembrar alimentos y cuidar la naturaleza. Esto porque históricamente hemos agotado otras instancias de diálogo y exigencia con la multinacional y el Estado colombiano, pero no han dado resultado. En este sentido, nuestras acciones de hecho son parte de una tradición histórica de lucha agraria en Colombia, que ha demostrado que sin redistribución efectiva de la tierra no hay posibilidad de construir paz territorial. Construir una agenda común entre pueblos con historias distintas de relación con la tierra –como campesinado e indígenas– es una estrategia política que rompe décadas de fragmentación social impuesta por el despojo.

*“Logrando recuperar esas 3.000 hectáreas,
estaríamos ubicando a más de 1.000 familias campesinas e indígenas,
le estaríamos solucionando la tierra a una gran población en Cajibío”.*
– líder Campesino

Nuestro territorio tiene el mayor número de conflictos socioambientales registrados en el departamento, muchos de ellos asociados a monocultivos forestales y a la operación de Smurfit Westrock, donde se documentan impactos en recursos hídricos, suelos y biodiversidad, así como patrones sistemáticos de hostigamiento contra líderes y lideresas comunitarias.

Desde que iniciamos las recuperaciones, en tan solo 4 años, hemos vivido innumerables ataques por parte de los aparatos represivos del Estado, de paramilitares y de hombres vinculados a Smurfit Westrock. Apenas para citar algunos ejemplos, ha habido ataques violentos a manifestaciones, agresiones físicas a campesinos que se encontraban en un ejercicio de recuperación de tierras, intimidaciones a campesinos por hombres armados del Ejército y de Smurfit Westrock, atentados a tiros contra líderes sociales campesinos del TEVIIC. También se han presentado amenazas de muerte para que se abandone la lucha y el territorio recuperado, provocando, en ocasiones, el desplazamiento forzado de campesinos. Eso sin mencionar los recurrentes sobrevuelos de drones sobre lugares donde los miembros de TEVIIC se reúnen, así como la criminalización de los activistas por parte de los medios de comunicación y del Estado. Esa represión ya ha dejado innumerables heridos y ha sido responsable del asesinato del joven campesino Huber Samir Camayo, en 2021. (9)

Este patrón coincide con lo documentado por organizaciones de derechos humanos, que alertan sobre la criminalización y represión contra defensores de la tierra en Colombia. (10) (11) Estas acciones represivas, junto a campañas de estigmatización y judicialización, buscan fracturar la cohesión comunitaria y frenar la resistencia, generando desplazamientos temporales y pérdida de cosechas.

Entendemos que esta lucha no es fácil, que tenemos delante de nosotras a una empresa multinacional que mantiene un poder político, económico e incluso legislativo en Colombia desde hace muchas décadas. Por eso mismo ha desarrollado formas de legalizar su explotación, incluso manteniendo una imagen de protectores del medio ambiente y motor de la economía local, al tiempo que ejerce intimidación, persecución y estigmatización contra quienes hoy reclamamos que salga del territorio y repare a nuestras comunidades por las afectaciones que ha producido.

Frente a un adversario con tantos tentáculos, desde este año impulsamos la Alianza por la Vida, la Naturaleza y los Territorios, que articula varios procesos organizativos a nivel local, nacional e internacional. Estos no solo respaldan y fortalecen la lucha en Cajibío contra la Smurfit Westrock, sino que nos permiten reconocer y articularnos con otras luchas a nivel global, teniendo presente que imaginar y crear transformaciones en favor de la vida solo es posible juntando los distintos procesos que alrededor del mundo están resistiendo al modelo extractivista y construyendo desde distintas realidades formas más amables de habitar el planeta.

Sabemos que el mundo está organizado en un sistema que concentra el poder político y económico en el Norte Global mientras explota recursos y pueblos en el Sur. En esa medida, reconocemos las luchas que existen y se desarrollan en los distintos países, para hacerlas también nuestras, para entender las maneras en que se oponen al avance del capital transnacional y de la

reproducción de las relaciones de dominación y explotación, para inspirarnos y tener lecturas geopolíticas más amplias y profundas.

También queremos que esos tejidos y articulaciones internacionalistas se expresen en encuentros, en elaboración de estrategias de incidencia política internacional que nos permita abrir espacios de conversatorios, en cine foros, en presentaciones en espacios académicos o del movimiento social. También en mecanismos ciudadanos de interpelación y presión a los distintos gobiernos para exigir que la multinacional respete los derechos humanos, repare a nuestras poblaciones por el daño ambiental y sociocultural, y salga del territorio para que nuestras comunidades del TEVIIC puedan llevar a cabo el Plan de Vida Interétnico e Intercultural.

En este Plan, proponemos destinar las tierras recuperadas a la producción agroecológica, la reforestación con especies nativas, la protección de fuentes hídricas, la recuperación de semillas criollas para el fortalecimiento de la soberanía alimentaria y la construcción de mecanismos de justicia propia, local y antipatriarcal. Coincidimos con el llamado de la Alianza por la Soberanía Alimentaria en África (AFSA) a comprender que la soberanía alimentaria y la soberanía energética son inseparables (12), y nos oponemos explícitamente a la entrada de proyectos mineros o nuevos monocultivos industriales.

Finalmente, hacemos un llamado fraterno a la solidaridad material. Cada operativo militar destruye cultivos, viviendas temporales y semilleros, necesitamos apoyo para reconstruir y seguir resistiendo. Así que cualquier donación nos ayuda en la difícil, riesgosa e histórica tarea de seguir resistiendo. Esta lucha es por Cajibío, pero también por todos los pueblos que defienden el agua, la tierra y la vida.

*Porque la reforma agraria la hacemos los pueblos,
vamos todos y todas a desalambrar,
a recuperar la tierra para recuperarlo todo.*

Equipo técnico TEVIIC - CNA y Asociación Minga - Alianza Por la Vida, la Naturaleza y el Territorio.

Contacto: tierraparavida83@gmail.com

Referencias

(1) Indicador que permite cuantificar la desigualdad en un rango de 0 a 1, donde 0 es la igualdad y 1 la desigualdad absoluta.

(2) DANE, 2014. Índice de concentración de la propiedad de la tierra

(3) Concepto que expresa el hacinamiento de familias que viven en un territorio delimitado, en el cual, si la tierra fuera repartida teniendo en cuenta la UAF (cálculo de hectáreas básico para la sobrevivencia familiar campesina, que en Cajibío oscila entre 4 ha y 10 ha), la mayoría de la población quedaría por fuera.

(4) Campo, C., & Sandí, H., 2025. *De la seguridad a la soberanía alimentaria: análisis sobre la seguridad alimentaria y su defensa comunitaria por parte del campesinado en el departamento del Cauca*, Colombia 2024. Trabajo fin de Máster, Universidad Internacional de la Rioja.

(5) Smurfit, 2024, Sustainability Report

(6) González, E. Ramiro P., 2022. Smurfit Kappa Colombia: impactos socio ecológicos y violaciones de derechos humanos. OMAL, SumOfUs, LASC

(7) FAO, 2021. Evaluación de los impactos de los monocultivos forestales en suelos y agua. Disponible aquí

(8) Soriano, K., 2025. Conflicto entre conservación y producción: Los monocultivos como amenaza para la integridad de los bosques altoandinos en Colombia. [Trabajo de grado especialización]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

(9) Informe de situación de derechos humanos en Cajbío, Cauca, Junio 2025

(10) Front Line Defenders, 2024. Informe anual sobre personas defensoras de derechos humanos en riesgo. Disponible aquí

(11) Global Witness (2023). Standing Firm: The Land and Environmental Defenders on the Frontlines of the Climate Crisis. Disponible aquí

(12) WRM, 2025. Recuperar la soberanía energética y alimentaria a través de la agroecología

La resistencia contra los monocultivos de árboles: un sustantivo femenino

Ya sea en Brasil, en medio de los monocultivos de eucalipto, o en Tailandia, rodeadas de plantaciones de palma aceitera, las mujeres sufren impactos específicos y están en la primera línea de la resistencia a estos proyectos que explotan y devastan la tierra en busca de ganancias. Esto es lo que nos cuentan dos activistas campesinas que luchan en defensa de la tierra, cada una en uno de esos dos países.

Las mujeres son las principales afectadas por los monocultivos de árboles y también son clave en las luchas de resistencia contra este modelo depredador. Esto es lo que refuerza el testimonio de las dos mujeres, Choosri Uragit, de Tailandia, y Roze Lemos, de Brasil. Aunque sus contextos y continentes son diferentes, con monocultivos de palma aceitera o de eucalipto, las presiones que ellas y sus territorios sufren son bastante similares. Los caminos de resistencia que proponen también son afines.

Las dos mujeres con las que hablamos, como muchas otras, están en la primera línea de los movimientos que ocupan y recuperan las tierras apropiadas ilegalmente por las empresas, y que buscan garantizar que se utilicen como medio de vida y bienestar colectivo. Ambas forman parte de movimientos de personas campesinas sin tierra que luchan por la Reforma Agraria en sus países. En las tierras donde antes solo había una propiedad irregular y un monocultivo devastador, hoy viven decenas de familias agricultoras y producen una gran variedad de alimentos.

Hacer frente al avance de las plantaciones de palma aceitera, en Tailandia, o del eucalipto, en Brasil, significa confrontar la producción de commodities que sirven a poderosos intereses corporativos y económicos. Y cuando se es mujer, esta lucha adquiere aún más significado, ya que se trata, asimismo, de una lucha antipatriarcal. Como dejan claro los siguientes testimonios, esta lucha es contra un modelo del gran capital que impone el monocultivo y expulsa a las mujeres y los hombres del campo; un modelo que mercantiliza las semillas y destruye las semillas criollas, transmitidas de generación en generación, primordialmente por las mujeres; un modelo cuyos monocultivos destruyen la agricultura de subsistencia, una actividad realizada sobre todo por las mujeres; un modelo que impone en los territorios los megaproyectos que vienen del exterior y que, muchas veces, traen consigo un aumento de la población masculina, lo que incrementa los casos de abuso sexual, amenazando los cuerpos y las vidas de las mujeres de las comunidades. Es un modelo de uso de la tierra que contamina las aguas con agrotóxicos, afectando el sistema reproductivo de las mujeres y la salud de la comunidad. Un modelo que, cuando incorpora a las mujeres, generalmente lo hace por medio de trabajos precarios y peor remunerados.

Como dice Roze, la lucha “contra el monocultivo que concentra poder e ingresos en grandes empresas y en hombres terratenientes” es la misma lucha contra las “desigualdades históricas que afectan principalmente a las mujeres”. A continuación, compartimos sus testimonios.

Tailandia - las y los campesinos cumplen la función social en áreas ilegales de monocultivo de palma aceitera

Tailandia es el tercer mayor productor de aceite de palma del mundo. La región sur del país es la que concentra la mayor parte de las plantaciones industriales de palma aceitera. Fue en esta región que se fundó, en 2008, la Federación de campesinos del Sur de Tailandia (SPFT, por sus siglas en inglés). Desde entonces, esta organización de personas campesinas y trabajadoras sin tierra lucha por el derecho a la reforma agraria para la construcción de una sociedad justa; por los derechos comunitarios de gestionar la tierra y los recursos naturales; por el derecho del campesinado y trabajadores sin tierra a tener acceso a nuevos asentamientos comunitarios. (1)

La mayor parte de las personas campesinas perdieron sus tierras a manos de grandes empresas de palma aceitera o del caucho. Una parte significativa de ellas, ya sin tierra, pasó a trabajar como mano de obra barata para empresas de ese mismo sector. El movimiento comenzó a germinar cuando ese campesinado comenzó a ocupar tierras públicas que las empresas explotaban ilegalmente, sobre todo para plantaciones de palma aceitera. Esto se debe a que, en la década de 1970, como estrategia para combatir el comunismo, el gobierno de Tailandia otorgó concesiones de 30 años a empresas privadas para explotar vastas áreas de tierra pública. Sin embargo, pasado ese período, muchas empresas siguieron explotando las tierras ilegalmente. Fueron estas áreas las que ocuparon los campesinos sin tierra de la región. En ese momento, sufrieron una dura represión que desmovilizó al movimiento por un período de casi 8 años.

Parte de estos activistas volvieron a organizarse y fundaron la SPFT, un proceso que se mantiene firme, pese a las constantes amenazas de muerte e intimidaciones por parte de las empresas locales de plantación de palma aceitera. Entre 2010 y 2015, por ejemplo, cuatro activistas del movimiento fueron asesinados a balazos en el contexto de la lucha por la tierra. Las mujeres tienen una participación activa en la lucha por la tierra desde la SPFT, entre otras cosas, porque la garantía de la soberanía alimentaria está fuertemente vinculada al acceso de las mujeres a la tierra, ya que son ellas quienes garantizan la producción comunitaria de alimentos en tierras colectivas. Choosri Uragit es parte de esta construcción.

Choosri Uragit –las mujeres son la columna vertebral de nuestra resistencia

Mi nombre es Choosri Uragit, soy de Tailandia y hago parte de la Federación de Campesinas y Campesinos del Sur de Tailandia (SPFT). Fui agricultora sin tierras en una comunidad de la provincia de Nakhon Si Thammarat, en el sur de Tailandia. Y antes de eso también trabajé en una fábrica, pero a los 40 años regresé a mi comunidad para revivir las prácticas agrícolas tradicionales.

Nuestra gente depende desde hace mucho tiempo de la agricultura de pequeña escala para su sustento, ya que cultivamos arroz, legumbres y frutas, tanto para el consumo en nuestros hogares como para los mercados locales. Anteriormente, las tierras de cultivo solían compartirse o prestarse sin costo entre los pobladores. Sin embargo, a medida que la producción agrícola mejoró y el valor de la tierra se incrementó, también aumentaron los conflictos por la tierra. Por eso mucha gente se vio obligada a arrendar sus tierras o emigrar en busca de trabajo. Yo quería evitar

esos conflictos, así que me sumé a la SPFT para luchar por nuestras propias tierras, y específicamente para recobrar una zona que había sido usada para una plantación de palma aceitera.



Choosri Uragit, de la Federación de Campesinos del Sur de Tailandia (SPFT) (Foto: archivo)

La lucha

Nuestra lucha comenzó cuando intentamos recuperar tierras de empresas cuyas concesiones habían caducado. Las plantaciones a gran escala, especialmente las de palma aceitera y caucho, han acaparado amplias zonas que antes eran tierras públicas o agrícolas. Esas plantaciones han acarreado múltiples impactos, incluida la pérdida de acceso a tierras de cultivo. Esto a su vez ha obligado a muchas familias a endeudarse o dedicarse a trabajos inseguros y aceptar empleos precarios. Las plantaciones también han provocado la degradación del medioambiente, incluso el agotamiento del suelo, la pérdida de biodiversidad y la contaminación del agua por el uso de sustancias químicas. Además, la influencia y la intimidación empresarial han generado división social, dificultando la unidad de las comunidades. Las comunidades han ocupado las tierras desde el momento en que se creó la SPFT hace 17 años, pero aún no se las han reconocido formalmente ni redistribuido entre ellas. Las grandes plantaciones siguen dominando el paisaje y moldeando las estructuras de poder locales.

Desafíos que enfrentan las mujeres en la lucha de ocupación de tierras

En las comunidades asociadas a la SPFT las mujeres enfrentan un mayor grado de vulnerabilidad debido a que las tierras que ocupamos son aún objeto de litigio. Además afrontan riesgos de seguridad constantes: cuando salen de la comunidad, las mujeres pueden sufrir acoso o intimidaciones, y por seguridad viajamos a menudo en grupo y llevamos registro de nuestros movimientos. La inseguridad económica es otra carga: sin derechos a la tierra formalmente reconocidos, las fuentes de ingreso de las mujeres siguen siendo endebles e inestables, y las familias dependen de trabajos asalariados precarios. Los riesgos para la salud también son persistentes, ya que muchas de las tierras en disputa están rodeadas por lo que fueron antiguamente plantaciones donde se usaron sustancias químicas que contaminaron el suelo y el agua. Y la carga de los cuidados es pesada: las mujeres asumen una doble carga de trabajo –

mantienen sus hogares y participan a la vez en las labores agropecuarias.

Las mujeres enfrentan desafíos tanto externos como internos. El acoso, la intimidación e incluso la intervención militar son algunas de las amenazas externas que afrontan, como en 2014, cuando nuestra comunidad fue rodeada por soldados que detuvieron a familias para someterlas a un llamado “ajuste de actitud”. También hay políticas y obstáculos legales, como las leyes de tierras que ahora permiten que las zonas que son objeto de reforma agraria se utilicen con fines industriales, por ejemplo, para proyectos energéticos. Estas barreras impiden que las comunidades ejerzan la propiedad de la tierra y las limitan a ser solamente partes en acuerdos de arrendamiento. Hay asimismo presiones sociales que son persistentes; las normas culturales imperantes desalientan a menudo a las mujeres a expresarse o a asumir cargos o funciones de liderazgo, a pesar que contribuimos significativamente a nuestras comunidades. Otro desafío es la inseguridad económica.

El papel de las mujeres en la lucha por la tierra

Las mujeres son la columna vertebral de nuestra resistencia. Nuestras funciones incluyen la defensa de la comunidad, que llevamos a cabo planificando y organizando medidas de seguridad y fomentando procesos colectivos de toma de decisiones para protegerla de amenazas externas; la promoción de la soberanía alimentaria, que logramos practicando la agroecología, haciendo huertas familiares y guardando y cuidando nuestras semillas para garantizar la alimentación de la comunidad sin depender de las cadenas de suministro del agronegocio; y la solidaridad y apoyo que brindamos compartiendo alimentos y recursos con otras comunidades asociadas a la federación, especialmente en momentos de crisis como la del COVID-19.

Las mujeres crean alternativas para la autodependencia

Las mujeres están liderando iniciativas para generar alternativas sustentables y autodependientes. La agroecología y la agricultura orgánica son parte fundamental de ese esfuerzo, ya que estas prácticas nos permiten producir legumbres, frutas y arroz para los hogares y las escuelas locales sin emplear productos químicos. Esto apuntala nuestra seguridad alimentaria. Otra de nuestras iniciativas es la restauración comunitaria de bosques para recuperar la biodiversidad; estamos replantando árboles autóctonos y generando espacios compartidos para la recolección de alimentos y plantas medicinales y la conservación de la biodiversidad. Las mujeres también contribuyen a la construcción y fortalecimiento de la economía local, por ejemplo, procesando alimentos a pequeña escala, y promoviendo mercados locales y cooperativas que retienen el dinero circulante y lo mantienen dentro de la comunidad. Las mujeres comparten sus conocimientos, formando a otras comunidades en el arte de seleccionar, guardar y cuidar sus semillas, y en la agroecología y las estrategias de autodefensa comunitaria. Estas alternativas no son solamente una forma de resistencia al saqueo y la dependencia de las grandes empresas – también fortalecen la independencia y la resiliencia de las comunidades.

Brasil - donde antes había eucalipto, hoy hay comida

Brasil es uno de los gigantes de la producción de celulosa y el segundo mayor productor mundial, detrás solamente de Estados Unidos. Una parte significativa de esta producción se concentra en el estado de Bahía, donde se instaló la empresa Veracel. Esta empresa opera en 203,7 mil hectáreas de tierra y, desde su fundación en 2005, ya ha producido al menos 21 millones de toneladas de

celulosa. Hoy, es una joint venture (2) de la sueco-finlandesa Stora Enso y el gigante del sector Suzano Papel e Celulose. Esta última se presenta como el mayor fabricante de celulosa del mundo. Una de las áreas utilizadas ilegalmente para la plantación de eucalipto por Veracel fue una finca de cerca de 1,3 mil hectáreas. Por tratarse de un área pública, en realidad no podía ser apropiada por una empresa privada. Y fue exactamente esa área la que Roze y sus compañeras y compañeros del Movimiento de Lucha por la Tierra (MLT) ocuparon en el año 2008 (3), fundando el asentamiento Baixa Verde. Desde entonces, 91 familias que viven allí luchan para que el Estado la reconozca como un área de reforma agraria, ya que transformaron aquel "desierto verde" ilegal en un territorio que tiene función social. Donde antes había eucalipto, ahora se produce comida desde la agricultura familiar.

En estos 17 años, han sucedido muchas cosas: desalojos, ataques a la comunidad, amenazas de muerte y procesos legales. Mientras Veracel, con sus apropiaciones ilegales de tierras, sigue impune y contando con todo tipo de protección por parte de las autoridades, el asentamiento Baixa Verde sigue esperando que el Estado lo reconozca oficialmente. Pero sus habitantes dejan claro que, pese a la ausencia de este reconocimiento legal, siguen adelante con su labor. Roze y las demás mujeres del asentamiento han sido fundamentales en este proceso y son conscientes de las presiones que este tipo de proyectos provocan, especialmente sobre ellas.

Roze Lemos - Las Mujeres Raíces de la Tierra mantienen viva la ancestralidad

Mi nombre es Roze Lemos, soy militante, madre y abuela. Mi comunidad se llama asentamiento Baixa Verde, somos agricultoras y agricultores rurales del Movimiento de Lucha por la Tierra (MLT), en Bahia. Soy defensora de los derechos, agente agroecológica, técnica en producción agropecuaria y mi formación proviene también del movimiento de lucha por la tierra. Coordino un grupo de mujeres agricultoras rurales llamado Mujeres Raíces de la Tierra.



Roze Lemos, del Movimiento de Lucha por la Tierra (MLT), Brasil (Foto: Jheyds Kann)

Los impactos del monocultivo de eucalipto en la comunidad

Veracel es la principal acaparadora de tierras públicas en nuestro territorio y es muy indignante la omisión, o mejor dicho, la connivencia del Estado ante esta situación. El resultado es la proliferación de monocultivos de eucalipto en áreas públicas, lo que impacta mucho a las comunidades de la región.

El monocultivo de eucalipto afecta a nuestra comunidad de varias maneras: social, ambiental y económica. Económicamente, vemos una reducción en la producción de alimentos, porque las tierras están ocupadas por el eucalipto y hay menos espacio para la agricultura familiar de subsistencia. El eucalipto tiene una alta demanda de agua, lo que reduce la disponibilidad en manantiales, arroyos y acuíferos. Esto afecta nuestra agricultura familiar y al abastecimiento de agua de nuestra comunidad. Además, el eucalipto provoca el empobrecimiento del suelo: tenemos un suelo pobre, totalmente degradado.

La reducción de la biodiversidad también es significativa. Al reemplazar el eucalipto áreas de bosque nativo, se reduce considerablemente la fauna y la flora locales. El uso de agrotóxicos y fertilizantes químicos contamina nuestro suelo, ríos y manantiales, lo que deteriora la calidad del agua de nuestro río y la salud de nuestra comunidad.

Los impactos sociales se sienten con el desplazamiento de familias, que con frecuencia se ven obligadas a migrar hacia otras localidades. Empresas como la multinacional Veracel, que opera en nuestro territorio, compran las tierras para plantar, expulsan a la gente y dificultan la permanencia de los agricultores y las personas pobres que viven en esos territorios. Esto acaba llevando, entre otras cosas, a una pérdida de la identidad cultural. Como consecuencia, nuestra comunidad perdió sus tradiciones relacionadas con la diversificación agrícola y la tierra.

Y como la economía local se concentra en la comercialización del eucalipto, los pequeños agricultores obtienen pocos beneficios directos. Se generan pocos empleos, porque el monocultivo está mecanizado y casi no requiere mano de obra, a diferencia de la agricultura familiar diversificada, que involucra a más personas en su proceso de producción. Y sin mencionar los conflictos por la tierra: el avance del eucalipto genera disputas entre comunidades y empresas, como pasó en nuestra comunidad.

Es decir, el monocultivo de eucalipto puede generar beneficios económicos para las grandes empresas, pero para las comunidades rurales como la nuestra representa la pérdida del agua, la tierra, la biodiversidad y las oportunidades de una vida digna.

Impactos de estos monocultivos en la vida de las mujeres

En nuestra comunidad, la plantación de eucalipto tiene múltiples impactos y, cuando nos fijamos específicamente en las mujeres, estos impactos son aún más evidentes. Somos nosotras quienes estamos en la primera línea del cuidado de la familia, la alimentación y la vida comunitaria.

Por ejemplo: la reducción de la agricultura familiar debido al avance de los monocultivos, que ocupa tierras que podrían utilizarse para cultivar alimentos, afecta directamente a las mujeres. A menudo somos nosotras, las mujeres agricultoras, las responsables del cultivo de hortalizas, los patios productivos y las ferias locales. Esto también nos permite tener independencia económica.

Por lo tanto, los monocultivos perjudican la autonomía de las mujeres al reducir las oportunidades de generar ingresos vinculados a la producción diversificada de alimentos, la artesanía y la recolección.

También están los impactos ambientales, como la escasez de agua. Esto afecta socialmente a las mujeres, porque aumenta nuestra carga de trabajo, ya que nos exige un mayor esfuerzo para asegurar la alimentación, el agua y el cuidado de la familia.

El monocultivo de eucalipto también provoca una erosión cultural: debilita los lazos comunitarios y el modo de vida campesino, del que nosotras somos las principales guardianas y transmisoras. La pérdida de biodiversidad también reduce el acceso a las hierbas medicinales y las plantas nativas, lo que impacta en los conocimientos tradicionales de las mujeres sobre los cuidados de salud de la familia y las prácticas culturales tradicionales.

Con respecto a la salud, el uso de agrotóxicos e insumos en el cultivo puede acarrear problemas de salud para nosotras y para los niños, especialmente en las actividades domésticas relacionadas con el agua y la alimentación.

En resumen, la plantación de eucaliptos no solo afecta el medio ambiente y la economía, sino que también nos afecta más a las mujeres, porque incide directamente en nuestras rutinas, nuestra autonomía, nuestra salud y nuestros conocimientos. Por todo esto, tenemos que construir la resistencia y organizarnos.

El papel de las mujeres en la resistencia

Cuando llegamos y ocupamos este territorio en el que hoy vivimos, comenzamos a sembrar entre los tocones de los eucaliptos. Luego fuimos perfeccionando la técnica, pero nuestra resistencia comenzó de esa manera. Muchas de nosotras, mujeres rurales, campesinas, fuimos protagonistas de la resistencia a la expansión del eucalipto, defendiendo los territorios, las semillas nativas, la agroecología y los modos de vida sostenibles. Al organizarnos, también fortalecemos la lucha por los derechos de género, ya que la monocultura concentra el poder y los ingresos en las grandes empresas y en los hombres terratenientes. Es decir, garantizamos que todas las personas tengan igualdad de derechos, oportunidades y trato, reconociendo las desigualdades históricas que afectan principalmente a las mujeres.

Las alternativas que crean las mujeres

Ante tantos problemas provocados por la presencia de la empresa Veracel y su plantación de eucaliptos, la alternativa que las mujeres del asentamiento Baixa Verde creamos fue organizar un grupo de resistencia llamado Mujeres Raíces de la Tierra. Trabajamos con tubérculos y raíces porque el cultivo de la yuca y otros tubérculos llegó con los indígenas y los quilombolas [comunidades rurales afrodescendientes]. Por lo tanto, lo que hacemos hoy en nuestra comunidad es mantener viva esta tradición ancestral, cultivando esos productos de forma agroecológica y saludable.

Hoy estamos construyendo dentro de la comunidad nuestro primer comedor-escuela como alternativa para aumentar los ingresos familiares y mejorar la alimentación. Así podremos

enseñar agroecología y alimentación saludable a otras personas, hombres, mujeres y jóvenes del territorio que quieran sumarse a la lucha y la resistencia de las mujeres. Trabajamos con lo que se produce dentro de la comunidad, como hortalizas, patatas, calabaza; es decir, todo lo que se transforma en alimento. A partir de este trabajo, innovamos, construimos y nos fortalecemos como comunidad. Esta es, por lo tanto, una alternativa a los problemas que enfrentamos como consecuencia de los monocultivos de eucalipto.

Referencias

(1) Supatsak Pobsuk; Thailand Programme Officer; Focus on the Global South, 2019. Alternative Land Management in Thailand: A study of the Southern Peasants' Federation of Thailand (SPFT)

(2) Join venture es una asociación entre dos o más empresas que unen recursos, competencias o tecnologías para llevar a cabo un proyecto o empresa en común, compartiendo riesgos, ganancias y costos.

(3) Teia dos Povos, 2025. La lucha incesante del asentamiento Baixa Verde – MLT contra el monocultivo de eucalipto (en portugués)

Liberia: Tras la victoria, la lucha - La incansable resistencia del Clan Joghban contra la palma aceitera de EPO

Dos líderes Joghban que participaron activamente en la lucha contra la invasión de sus tierras ancestrales por la Equatorial Palm Oil (EPO) nos cuentan sobre su proceso de resistencia victorioso. Su resistencia culminó en 2018 cuando el Estado les reconoció oficialmente parte de su territorio. Sin embargo, subrayan que esta lucha histórica aún continúa. "Vamos a resistir; siempre resistiremos, porque la tierra es importante para nosotros y para las generaciones futuras", dijo Isaac Banwon, uno de los líderes.

A pesar de estar rodeadas por monocultivos de palma aceitera y caucho, las casi 20.000 hectáreas de bosques tropicales que forman parte del territorio Joghban son un símbolo de la victoria del clan en Liberia contra la empresa multinacional Equatorial Palm Oil (EPO). En 2018, este clan formado por aproximadamente 7000 personas repartidas en 50 aldeas consiguió asegurarse parte del territorio boscoso que habitan desde hace siglos, que EPO intentó acaparar con el fin de cultivar palma aceitera. Pero a pesar de esta victoria, EPO sigue ejerciendo gran presión sobre el territorio Joghban.

La multinacional EPO, británica en sus orígenes, es controlada ahora por la gigantesca empresa malaya de aceite de palma Kuala Lumpur Kepong Bhd (KLK). En 2008, después del fin de la guerra civil que devastó a Liberia, EPO adquirió LIBINC Oil Palm. Desde entonces, ha adquirido el control de 169.000 hectáreas en Liberia, de las que afirma tener concesiones para explotar 89.000 hectáreas. Sin embargo, parte de estas tierras se superponen con el territorio tradicional Joghban, en el distrito 4 del condado de Grand Bassa.

El conflicto entre EPO y el clan Joghban se intensificó entre 2013 y 2014, cuando la empresa comenzó a operar dentro de las tierras comunitarias del clan sin su consentimiento. Este período estuvo marcado por la represión violenta contra el clan y una fuerte resistencia de su parte, que llevó a la consolidación de su histórica victoria en 2018. La aprobación de la Ley de Derechos a la Tierra ese mismo año les otorgó a las comunidades la propiedad de sus tierras ancestrales, el derecho a plantear reclamos a las empresas que aspiran explotar sus territorios, y que se incluyan procesos de consulta del tipo del Consentimiento Libre, Previo e Informado.

No obstante, las empresas extranjeras han estado ejerciendo presión sobre las tierras tradicionales del clan desde hace mucho tiempo y siguen haciéndolo hoy en día. En la década de 1960, dos grandes empresas de plantaciones llegaron a su territorio: LAC del Grupo Socfin, que posee una concesión para plantaciones de caucho que abarca más de 12.000 hectáreas cerca del territorio Joghban; y la ex LIBINC Oil Palm, ahora denominada EPO. Actualmente, el clan Joghban está rodeado por las plantaciones de monocultivos de ambas empresas y todos los días sufren incontables impactos a raíz de ello. A la vez, la codicia de EPO por el territorio del clan no ha cesado.

Lo que sigue es una conversación con Theresa B. Sawah e Isaac G. Banwon. Esta lideresa y líder

Joghban e integrantes de la Alianza Informal contra la Expansión de los Monocultivos Industriales en África occidental y central tuvieron un papel activo en la resistencia contra la invasión de sus territorios ancestrales por EPO. Nos contaron sobre la victoria de su resistencia, haciendo hincapié en que la lucha continúa. Tal como dijo Isaac: “nuestra victoria aún no es completa, porque la empresa sigue intentando quedarse con la tierra; debemos generar más conciencia para poder asegurar la parte de la tierra que aún tenemos”.

Primera ola de acaparamiento de tierras: La llegada de empresas extranjeras de monocultivos de árboles en la década de 1960

WRM - ¿Cómo era la vida tradicional antes que las empresas de palma aceitera y caucho llegaran a la región en la década de 1960?

Isaac - Desde antes de la década de 1960 hasta el día de hoy, nuestros medios de sustento tradicionales han dependido de la tierra y el bosque: cosechamos la palma nativa, practicamos una agricultura tradicional, cazamos y trabajamos cooperativamente como comunidad. La palma aceitera es el principal producto agrícola que se ha cultivado tradicionalmente en la región y es nuestro medio de sustento más importante. Por ejemplo, la cosecha de la palma nativa me permitió ir a la escuela. Con ella pude pagar mi educación primaria y la matrícula de la universidad.

WRM - ¿Cómo afectó a las comunidades Joghban la llegada de la empresa de monocultivo de palma aceitera LIBINC, como se llamaba en ese momento, y de la empresa de caucho LAC-Socfin?

Isaac - Según las y los ancianos y otras fuentes, la empresa llegó originalmente en 1962 e inició una negociación con el gobierno para obtener tierras. Luego se seleccionó el territorio del clan Joghban y las tierras circundantes para el establecimiento de LAC y las operaciones de palma aceitera de LIBINC. Las empresas tomaron por la fuerza las tierras que ocupaban. Las comunidades no estaban al tanto de los acuerdos que había hecho el gobierno con la empresa en la década de 1960.

Theresa - Querían nuestras tierras para expandirse, su gente quería acaparar nuestras tierras. Nuestras antepasadas y antepasados nos contaron que las empresas usaron aviones para estudiar el territorio sin que nuestra población tuviera conocimiento sobre sus intenciones. Nuestras antepasadas nos dicen que una mañana temprano el gobierno llegó con sus hombres y maquinaria y comenzaron a talar el bosque. Se quedaron con casi la mitad de nuestro territorio. Hoy en día nuestras familias viven en los pequeños fragmentos de tierras que quedaron.

Isaac - Desde entonces nuestras familias han tenido que enfrentar terribles condiciones de vida debido a las acciones de estas empresas. Por ejemplo el acaparamiento de tierras, y la utilización de las fuerzas de seguridad de las plantaciones, la policía y el ejército del gobierno para quemar comunidades. En esta situación se ha producido mucha violencia, como violaciones, embarazos adolescentes, matrimonios precoces, la destrucción de arbustos tradicionales y culturales (1), y más. Las mujeres han sufrido violencia sexual y matrimonios precoces. Al mismo tiempo ha habido migración forzada de personas de otras comunidades, lo que provocó la separación de niñas y niños de sus familias y otros abusos.

Segunda ola de acaparamiento de tierras: La reanudación de la explotación de la palma aceitera por EPO tras la guerra civil, la resistencia y la victoria (2008-2018)

WRM - ¿Cómo fue la situación tras la guerra civil de Liberia, cuando EPO compró LIBINC en el año 2008? ¿Cómo reaccionó la comunidad Joghban?

Isaac - En 2008, después de la guerra civil de Liberia, cuando EPO compró LIBINC, la empresa ocupó más tierras en nuestro territorio sin el consentimiento de la comunidad. La principal violación en ese momento era el acaparamiento de tierras; la empresa quería nuestro territorio para ampliar sus plantaciones de palma aceitera. Perdimos nuestro bosque y las personas de nuestra comunidad tenían miedo de ser desalojadas en cualquier momento para allanar el camino a la expansión de la empresa.

Theresa - Empezaron a talar el bosque. Empezaron a derribar los árboles casi hasta el río. Todas las personas vieron lo que estaba sucediendo y nuestras ancianas y ancianos y nuestros ciudadanos fueron a detenerlos. Rechazaron este acaparamiento de tierras. Luego empezamos a oponer resistencia para que nadie más cruce por segunda vez ya que no nos queda mucha tierra.

Isaac - En ese entonces, la empresa se topó con nuestra resistencia, la resistencia de las y los integrantes de la comunidad, así como de organizaciones de la sociedad civil como el Instituto de Desarrollo Sustentable (IDS). En el año 2014, Equatorial Palm Oil realizó un estudio con el objetivo de delimitar el área de su supuesta concesión. Este intento de estudio se enfrentó a una fuerte resistencia de la comunidad. Las mujeres también tuvieron un papel importante en la lucha de resistencia. Los hombres, por su parte, fueron los principales defensores de la protección de la tierra.

WRM - ¿Podrían contarnos cómo se involucraron ustedes en el proceso de resistencia de la comunidad contra el acaparamiento de tierras por EPO?

Theresa - Soy activista por los derechos de las mujeres y directora de la asociación Joghban United Women Empowerment and Development Organization de Liberia. La forma en que se organizaron las mujeres en estas luchas fue importante, porque las mujeres ayudaron a que la comunidad se juntara, que tuviera una sola voz y entendimiento, y a que se trabajara en una sola dirección para unir a nuestro grupo. Las mujeres teníamos miedo en ese momento, pero cuando EPO vino a acaparar nuestras tierras, cuando vinieron con guardias armados y otras cosas, y tomaron a nuestros hombres y los golpearon, las mujeres nos unimos. Nos juntamos en el bosque y decidimos buscar alimentos para los hombres que estaban en el campo de batalla. En ese momento preparábamos papas, ñames, plátanos, yuca y arroz, para que después de un encuentro violento nuestros hombres tuvieran algo para comer. Esto me demostró que cuando las mujeres nos organizamos, eso nos ayuda a desarrollar una comprensión común y a luchar con una sola voz.

Isaac - Me involucré en la lucha en 2013 y 2014. Viajamos a pie desde la comunidad a la ciudad para reunirnos con el superintendente del condado. En 2014 organizamos una protesta pacífica y le presentamos una petición al gobierno. Ese año, la entonces presidenta de Liberia, Ellen Johnson Sirleaf, se comprometió a ayudar a las comunidades a proteger sus tierras contra la expansión de EPO. Yo fui uno de los delegados que se reunió con el senador del condado y le planteó nuestra situación. He organizado varias reuniones para oponer resistencia a la expansión

de la empresa. Fue esta lucha la que me animó a crear una ONG, el Instituto de Agricultura Sustentable (ISA), para defender la tierra a través de la agricultura. He estado comprometido en esta lucha desde ese entonces.

WRM - ¿Cómo respondió la empresa a la resistencia del clan Joghban?

Isaac - De 2008 a 2014 la empresa ejerció mucha presión sobre quienes oponían resistencia; hubo personas golpeadas, arrestadas por la policía y la seguridad de la empresa y luego eran liberadas. Vi cómo las fuerzas de seguridad de la plantación y la policía maltrataban a mi padre y se lo llevaban en un vehículo de seguridad durante una de nuestras protestas pacíficas en 2014. Él y muchas otras personas tienen sus propias historias sobre la lucha.

WRM - ¿Nos pueden contar sobre la victoria que obtuvo su pueblo tras haber luchado?

Isaac - Todavía me acuerdo cuando se aprobó la Ley de Derechos a la Tierra en 2018. Fue un día muy hermoso y especial. Celebramos nuestra victoria en la comunidad Joghban; hubo una gran fiesta e incluso matamos una vaca.

Theresa – En efecto ahora podemos proteger este pedazo de tierra que nos pertenece. Le pertenece a nuestras antepasadas y antepasados. A partir de ese momento, obtuvimos el registro y la aprobación del gobierno para nuestras tierras, y podemos usar estos documentos como prueba legal y como herramienta para proteger nuestros derechos territoriales contra futuras incursiones de la empresa. Nadie podrá venir y autorizar el acaparamiento de nuestras tierras. Si alguien viene en cualquier momento, incluso alguien extraño de EPO, le podemos demostrar directamente que esta tierra nos pertenece. Mis mujeres se atreverán a atacar a esa persona extraña, no para pelear, sino para hacerle preguntas difíciles y decirle que no tiene derecho a venir y comprar o acaparar la tierra. Esta tierra es nuestra, para las mujeres y los ciudadanos Joghban.

Isaac - Lo que nos ha unido en nuestra lucha es tener el control de nuestra tierra hoy, mañana y siempre. Aunque hayamos perdido algunas comunidades y bosques, nuestra victoria es que aún tenemos parte de nuestra tierra. Pero nuestra victoria aún no es completa, porque la empresa sigue intentando quedarse con la tierra. Debemos generar más conciencia para poder asegurar la parte de la tierra que aún tenemos.

Tras la victoria, aumenta la presión sobre la tierra (2025)

WRM - ¿Pueden describir los alrededores de su comunidad actualmente?

Isaac - La migración de personas de comunidades que fueron devastadas en la década de 1960 a nuevas comunidades ha tenido como resultado sobrepoblación y un aumento de la pobreza. Nuestra comunidad está rodeada de empresas de plantaciones, lo que tiene otras repercusiones negativas para nosotros. Por ejemplo, hemos sufrido por la contaminación del agua provocada por la producción de EPO y porque LAC-Socfin lava los recipientes de las sustancias químicas que utiliza en los ríos de los que obtenemos agua para beber y pescado. No tenemos libertad de movimiento debido a las políticas que nos impiden atravesar las plantaciones de EPO con nuestro aceite de palma nativa.

WRM - ¿Nos pueden dar ejemplos de las dificultades que EPO le ha impuesto a la comunidad?

Isaac – El conflicto principal con EPO es que restringe el movimiento de las personas de la comunidad. En 2022, la empresa estableció una política que determina que nadie puede atravesar la plantación con aceite de palma nativa; si te atrapan llevando aceite de palma nativa, te arrestan e interrogan. Y hay más de 50 comunidades detrás de la plantación. Así que no existe libertad de movimiento para las personas que viven en estas comunidades y que obtienen su sustento de la cosecha de palmas nativas o que tienen sus propias fincas pequeñas. Esta es la realidad cotidiana en la plantación.

Antes de pasar por la plantación con aceite de palma nativa, necesitamos lo que ellos denominan un “pase” de la empresa. Y que la seguridad de EPO te otorgue este “pase” puede ser muy difícil. A veces te puede llevar más de tres horas obtenerlo. Esto puede impacientar a la gente, que quizás entonces quiera atravesar la plantación sin haber obtenido ese “pase”. Hace unos días, estaba atravesando la plantación con cinco galones de aceite de palma nativa y me detuvieron. Es una situación que se da todos los días.

El año pasado una mujer no podía dar a luz. Tenían que hacerle una cesárea en el hospital. Su esposo vivía en la aldea, por lo que tuvieron que llamarlo para que llevara dinero para que la pudieran operar. En ese momento, la única forma de obtener dinero para pagarle al hospital era venir y vender aceite de palma nativa. Mientras viajaba de la aldea a la ciudad con algunos galones de aceite lo detuvieron y tuvo que esperar todo el día por el “pase”. Antes de poder entregar el dinero para la operación, su esposa murió. El hombre sigue viviendo con el trauma por la muerte de su esposa. La libertad de movimiento de las personas implica muchas cosas más. La gente se queja todos los días, y hemos enviado estas quejas al gobierno central, pero no ha habido ninguna solución.

WRM - ¿Qué está haciendo EPO para seguir expandiendo sus tierras a pesar de la victoria y resistencia Joghban?

Isaac- La empresa no se está expandiendo ahora, pero está haciendo grandes esfuerzos por hacerlo. Tienen muchas reuniones en secreto con jefes, ancianos y líderes tradicionales. Esto representa una amenaza, porque tienen estas reuniones para convencer a la gente con dinero y otros elementos, como arroz. También dividen a las comunidades utilizando dinero y alimentos, y prometiendo empleo a algunos jóvenes y ancianos. Su principal objetivo es la tierra, así que consideramos que estas reuniones son una amenaza para nosotros.

WRM - ¿Ha habido alguna represalia en contra de la comunidad para obligarla a ceder sus tierras?

Isaac - La empresa les está haciendo la vida difícil a las personas de la comunidad a fin de que abandonen sus tierras. Además, el gobierno central les presta menos atención a las comunidades que se encuentran alrededor de la llamada zona de concesión porque quiere asegurarse de que las comunidades se rindan y le entreguen la tierra a la empresa. Todas las aldeas circundantes viven con miedo de que en cualquier momento la empresa se expanda en nuestras tierras; por eso, las personas de la comunidad tienen miedo de invertir en cultivos comerciales.

WRM - Ha habido mucha represión a lo largo de esta lucha. ¿Qué le dio al Clan Joghban la fuerza para luchar?

Isaac – Nos dio fuerza tomar conciencia de que la tierra es nuestra vida y, que como tal, ninguna persona, empresa de plantaciones o gobierno nos las debe quitar. También entendimos que podíamos obtener apoyo de organizaciones internacionales si las comunidades estaban dispuestas a oponer resistencia a la expansión de la empresa. La tierra es todo para nosotros; la usamos para obtener medicina, alimentos, vivienda, para cultivar, etc. La tierra es nuestra vida y nuestro patrimonio natural. Vamos a resistir, siempre resistiremos, porque la tierra es importante para nosotros y para las generaciones futuras.

Theresa - El bosque es nuestra vida; es todo para nuestro pueblo. La tierra es nuestra vida. No nos quitarán la tierra.

WRM - ¿Tienen algún mensaje para otras comunidades que están luchando al igual que ustedes?

Isaac - A otras comunidades que estén en una lucha similar, les diría que lo primero que deben hacer es mantenerse unidas, seguir resistiendo legalmente y asociarse con otras comunidades que ya hayan tenido éxito en sus luchas. Y a la comunidad internacional: necesitamos su apoyo en todo momento si queremos que las comunidades tengan éxito en sus luchas contra las empresas de plantaciones.

Referencias

(1) Los arbustos tradicionales son nuestros arbustos secretos y sagrados, donde consultamos a los dioses y diosas tradicionales. También obtenemos medicina de estos arbustos.

Por más información:

- SDI y Amigos de la Tierra Internacional, 2014. Nota de prensa -Liberian communities overturn Equatorial Palm Oil (EPO) land grab
- Amigos de la Tierra Internacional, 2014. The Joghban Clan ([video](#))

¡PAREN EL TFFF !

El Fondo Bosques Tropicales para Siempre (TFFF, por su sigla en inglés) será lanzando en la 30a Conferencia de las Naciones Unidas sobre el clima, que se realizará entre el 10 y el 21 de noviembre próximos en Belém, Brasil. Esta iniciativa es presentada como una “nueva esperanza” para los bosques tropicales en todo el mundo. Sin embargo, está muy lejos de ser así

Aquí, [compartimos información y materiales sobre qué es el TFFF y por qué tiene que ser rechazado](#)

DE LOS ARCHIVOS DEL BOLETÍN DEL WRM

India: las plantaciones expulsan a las mujeres de sus bosques tradicionales

A través de la historia de Uma Bai Netam, una mujer del pueblo Gond, en la India, el artículo que les recomendamos permite comprender cómo las mujeres de las comunidades tradicionales se ven especialmente afectadas por la política de monocultivo de árboles comerciales para la supuesta compensación de las áreas forestales destruidas por proyectos extractivos o de infraestructura. Entre las victorias parciales de Uma y otras mujeres indias –como el derecho legal a la tierra donde viven y trabajan desde hace décadas, pero con la condición de ceder una parte significativa de esa zona a las políticas gubernamentales destinadas a la implantación de monocultivos de árboles–, el artículo pone de manifiesto las perversas contradicciones de esta política, una más del capitalismo verde. Y si las mujeres, que son las principales usuarias de los bosques, detentadoras y promotoras de conocimientos tradicionales, son las más afectadas por este modelo depredador, también son ellas las que siembran la semilla de la resistencia a esta política. Desafían los obstáculos sociales, económicos e institucionales en defensa de la naturaleza y su cultura. Se movilizan contra esa política que ha llevado a la usurpación de tierras comunitarias, la deforestación de áreas de bosque nativo y la pérdida de acceso de la comunidad a las áreas forestales. Les invitamos a comprender en profundidad este proceso. [¡Que disfruten de la lectura!](#)

Y conviene recordar que este artículo forma parte del boletín “Mujeres, plantaciones y violencia: construyendo resistencias”, donde se pueden encontrar otros textos sobre cómo los monocultivos industriales afectan a la vida de las mujeres y las formas de resistencia y defensa de sus territorios. ¡No se lo pierdan!

RECOMENDADOS

Nuevo informe: \$10.000 millones de dólares de Bezos para el clima -un regalo para Amazon

Un nuevo informe de GRAIN muestra cómo empresas tecnológicas como Meta, Microsoft y Amazon están recurriendo a los mercados de bonos de carbono para ocultar sus emisiones crecientes de gases de efecto invernadero, provocadas en gran parte por la ofensiva de la industria en pos de aumentar el uso de la inteligencia artificial (IA) y la computación en la nube, que consumen grandes cantidades de energía. La investigación de GRAIN analiza cómo Amazon y el Bezos Earth Fund en particular, un fondo de \$10.000 millones de dólares creado por el cofundador

de Amazon, Jeff Bezos, no se limitan a comprar permisos (también conocidos como bonos o créditos) de carbono.

Ambas entidades participan en la creación de la infraestructura necesaria para producir créditos o permisos de emisión de carbono. Amazon creó su propia norma de certificación de créditos de carbono para proyectos de plantación de árboles, y una plataforma de comercio de permisos de emisión de carbono en la que sus proveedores pueden comprar bonos de carbono certificados por Amazon. El Fondo Bezos creó el Land & Carbon Lab [Laboratorio de Suelos y Carbono], que a través de uno de los mayores programas de plantaciones de árboles en África, también financiado por el fondo Bezos, está potenciando su capacidad de vigilancia y verificación satelital. “Se observa un auge de este tipo de proyectos en el Sur global”, señala GRAIN, y “esto está causando acaparamiento de tierras y conflictos violentos. Sin embargo, para alcanzar la escala necesaria que suponga una mella significativa en el balance de emisiones de Amazon, la compañía necesitaría muchos más de estos proyectos, abarcando millones de hectáreas de tierra adicionales”.

El informe está disponible en [inglés](#), [español](#) y [francés](#).

Monocultivos de árboles y créditos de carbono en el sur: Limpiando imagen de empresas, contaminando territorios

Después del acuerdo de París, las plantaciones de árboles están creciendo como supuestos sumideros de carbono para generar créditos, un negocio lucrativo, que también es usado para lavar la imagen de grandes empresas. Un reciente artículo de Climate Tracker devela parte de la sucia forma de mantener plantaciones de árboles para un negocio que se promociona limpio. Los casos corresponden a Paraguay y Colombia. En el primero, Apple usa monocultivos que presenta como bosques, en los cuales emplea agroquímicos prohibidos o restringidos en otros países, violando leyes y poniendo en riesgo a poblaciones, especialmente a la niñez. En Colombia, las empresas responsables reconocen aplicar químicos nocivos, como glifosato, que puede acumularse en los peces, que representan la principal fuente de proteína para la población. Además de transformar el territorio de sabana en inmensos monocultivos.

Para conocer más de las contradicciones e impactos de estas plantaciones, [lea aquí el artículo](#).

El Fondo de Jubilaciones de Noruega ‘siembra’ más destrucción

Carbono (PCF) del Banco Mundial, que ayudó a la empresa Plantar en Brasil a ampliar sus [plantaciones de eucaliptos](#) con el fin de obtener ganancias de la venta de bonos o certificados de emisión de carbono. De hecho, el gobierno noruego, aunque se promociona como líder de la conservación de bosques tropicales y la siembra de árboles, nunca ha dejado de destruir el clima y los bosques, en primer lugar, al proseguir con sus propias actividades de extracción de petróleo; al invertir en empresas extractivas como Rio Tinto y South32, implicadas en la expansión de la minería de bauxita y la deforestación en la Amazonía; e invirtiendo en empresas extractivas que promueven plantaciones de monocultivos de árboles para capturar carbono, como hace actualmente TotalEnergies, una empresa implicada en el [proyecto BACASI](#) en la República del Congo.

Consulte el artículo en inglés sobre el Fondo de Jubilaciones de Noruega [aquí](#).

3er Foro Global Nyéléni en Sri Lanka – Los llamados a la transformación sistémica resuenan con fuerza

El Foro Global Nyéléni es una de las más amplias y diversas reuniones de movimientos de base del mundo, que reúne a organizaciones de campesinos y campesinas, pueblos indígenas, pescadores tradicionales, trabajadores rurales, movimientos feministas y ecologistas, entre otros, con el objetivo central de fortalecer el movimiento global por la soberanía alimentaria. La tercera edición del Foro Global Nyéléni se celebró en Kandy, Sri Lanka, entre el 6 y el 13 de septiembre de 2025 y reunió a cerca de 700 personas delegadas de más de 100 países, con el propósito de construir una visión política unificada, liderada desde la base, y un plan de acción para enfrentar las crisis globales interconectadas de nuestro tiempo. La soberanía alimentaria sigue siendo el eje estructurante del foro, pero otros temas clave sirvieron de base para el llamado a la acción, como la necesidad de articulación y de trabajar en pro de una transformación sistémica; la justicia climática, con las personas como protagonistas en lugar de las corporaciones y el capital, por medio de soluciones reales; la desmercantilización de los derechos y bienes comunes como la salud, la naturaleza y la alimentación. Todo ello en un contexto en el que la unidad de los pueblos, el internacionalismo y la solidaridad se hacen urgentes y necesarios frente a un escenario mundial en el que el autoritarismo, la guerra, la manipulación mediática y la represión violenta están en ascenso. La declaración final se dará a conocer en breve, pero la cobertura diaria del evento se puede encontrar aquí, disponible en [inglés](#), [español](#) y [francés](#).

Todos los artículos del Boletín pueden ser reproducidos y difundidos con la siguiente fuente: Boletín 276 del Movimiento Mundial por los Bosques tropicales (WRM): "Monocultivos de árboles: Comunidades resisten la presión sobre sus territorios" (<https://wrm.org.uy/es/>)

[Suscríbete al Boletín del WRM](#)

*El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos
en la defensa de sus territorios y bosques.
La suscripción es gratuita.*

¿Te perdiste la edición anterior del boletín del WRM
"Compensaciones y monocultivos: amenazas crecientes sobre los territorios"
Puedes acceder a todas las ediciones pasadas del boletín del WRM en este link

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Secretariado internacional del WRM

Av. Bolivia 1962 Bis, CP 11500 Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 26056943

wrm@wrm.org.uy

<http://wrm.org.uy/es>